

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

El espejo italiano

EL PCI que fundaron Gramsci y Togliatti hace setenta años fue considerado siempre como muy independiente, pues admitía críticas internas y externas y no era nada dogmático. Era el partido comunista más fuerte, inteligente y cohesionado de Occidente.

Fue la bandera de los intelectuales y artistas, de los obreros y los campesinos y de un considerable sector de la clase media: era la segunda fuerza política italiana después de la eclesiástica Democracia Cristiana.

Su momento de mayor esplendor comenzó después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, pues reunió los votos de la mayoría de los antifascistas, tanto de los *partigiani* que combatían en la retaguardia de Mussolini, como de los escondidos en sus casas o los que hacían simplemente resistencia pasiva.

La Democracia Cristiana y por supuesto los curas desde sus púlpitos, jugaron la carta del miedo al diablo rojo, al comunis-

ta ávido de sangre, al enemigo de la familia cristiana y de la religión católica, al pervertidor de las buenas costumbres.

Lo cierto es que el PCI fue siempre dialogante y moderado. Puesto que no era la fuerza mayoritaria y que ningún otro partido quiso hacer coalición con él, se dedicó a tomar el poder en los municipios de las grandes ciudades: Roma, Turín, Nápoles, Milán, Florencia, Venecia, Bolonia... Demostró que sus alcaldes y concejales eran buenos y honestos administradores: siempre salían reelegidos.

Sin su fuerza en los municipios y en los sindicatos, Italia hubiera basculado tremendamente hacia la derecha, dado que el Partido Socialista estaba muy distanciado del PCI en número de votantes. El famoso *compromesso storico* o pacto histórico, mal traducido en España como *compromiso histórico*, que aseguraría una participación del PCI en un gobierno de coalición con socialistas y democristianos, se vino abajo con el oscuro asesinato de Aldo Moro. Sí, oscuro

asesinato, porque la buena disposición de Aldo Moro hacia la firma de un pacto que asegurase la gobernabilidad de Italia, era rechazada por sectores de su propio partido, por la ultraderecha de Giorgio Almirante y por otras fuerzas oscuras.

El PCI estaba muy bien apoyado y abierto al diálogo en el

"Los comunistas, los que aún se llaman así y los que han cambiado de siglas han comenzado a mirarse en el espejo italiano"

tiempo en que Enrico Berlinguer fue su secretario general: más votos, mejor gestión, más disposición a un cambio de rumbo acorde con los tiempos... Pero cuando murió Berlinguer y Alessandro Natta le sucedió en el cargo, el PCI comenzó a dar traspies políticos, a intentar dar marcha atrás en la democratiza-

ción y en la apertura, a perder votos y prestigio. Era ir hacia el desastre, y los militantes lo vieron, y el propio Natta, en 1988, en vez de presentarse a la reelección, lo que hizo fue retirarse antes del cargo, pretextando un mal estado de salud.

El nuevo y actual secretario general, Achille Occhetto, no es un hombre brillante, pero sí un gran trabajador y organizador: se dio cuenta de que no se podía ir contra la realidad, y la realidad era el derrumbamiento del *socialismo real* en la URSS y en los países llamados del Este.

A fines de 1989, Occhetto propuso, no ya la democratización y cambio de rumbo del PCI, acorde con estos nuevos tiempos, sino también cambiar el nombre del Partido: ya había caído el muro de Berlín y se conocían las intenciones y actitudes de Gorbachov. Dentro del comunismo italiano se abrió un debate que terminó enterrando el nombre del PCI y propició el nacimiento del PDS, Partido Democrático de la Izquierda. Aun habiendo llegado a ciertos nuevos plantea-

mientos aperturistas, los duros, la vieja guardia comunista, han provocado la aparición de diversas opciones dentro ya del PDS, que dificultan una actitud coherente, pero esto demuestra que se practica la democracia dentro del partido. Un reflejo de la situación se hizo evidente en la reunión de Rimini, en la que Occhetto fue *castigado* al no obtener en primera votación la mayoría para ser nombrado secretario general del PDS, un castigo simbólico que era como una advertencia para que no tuviera demasiadas ínfulas. Pero a los pocos días, en una segunda votación celebrada en Roma, salió elegido y aun le sobraron muchos votos para serlo. En una de sus declaraciones posteriores, afirmó a los periodistas que el PDS estaba dispuesto a hacer coalición con el Partido Socialista, con los socialdemócratas e incluso con el Partido Radical: *"Tutti sono i nostri compagni"*.

Los comunistas de todo el mundo, los que se llaman aún comunistas y los que han cambiado las siglas de su partido por el qué dirán, y que sienten la nostalgia de un pasado sin retorno, han comenzado a mirarse en el espejo italiano, ¿quién es más izquierdosito? El espejo italiano no contesta nada.

♦ José Agustín Goytisolo es escritor.

Goy P/0295

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats